
El Despertar

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 9051

Título: El Despertar

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Artículo

Editor: Brian

Fecha de creación: 28 de julio de 2026

Fecha de modificación: 28 de julio de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

El Despertar

Recuerdo perfectamente la impresión que sufrí al tener una tarde por delante las frentes despejadas y la mirada de fuego de cuatro muchachos que anunciaban la aparición de un nuevo órgano universitario —sumamente curioso esta vez: Insurrexit. Fluía de aquellos cuatro muchachos, y no gota a gota sino a chorros, tal cantidad de indignado amor, tal generoso entusiasmo, que el que los oía se puso a pensar en el extraño dios que se apiadaba al cabo del honor de los jóvenes argentinos, cuando le permitía a aquel por fin inundar de roja y pura sangre el muerto corazón de los estudiantes universitarios.

Porque, en efecto, nada más triste nos ha sido en los últimos diez años —diez siglos— que ver la indiferencia, la sequedad y la estrechez mental de nuestra lírica flor de sangre; de nuestra juventud universitaria cuya única preocupación consistió, a raíz del desastre moral que nos legó la guerra —con las bellas e inteligentes cabezas caídas hacia el corazón— en pulir, bruñir y esmaltarse las uñas.

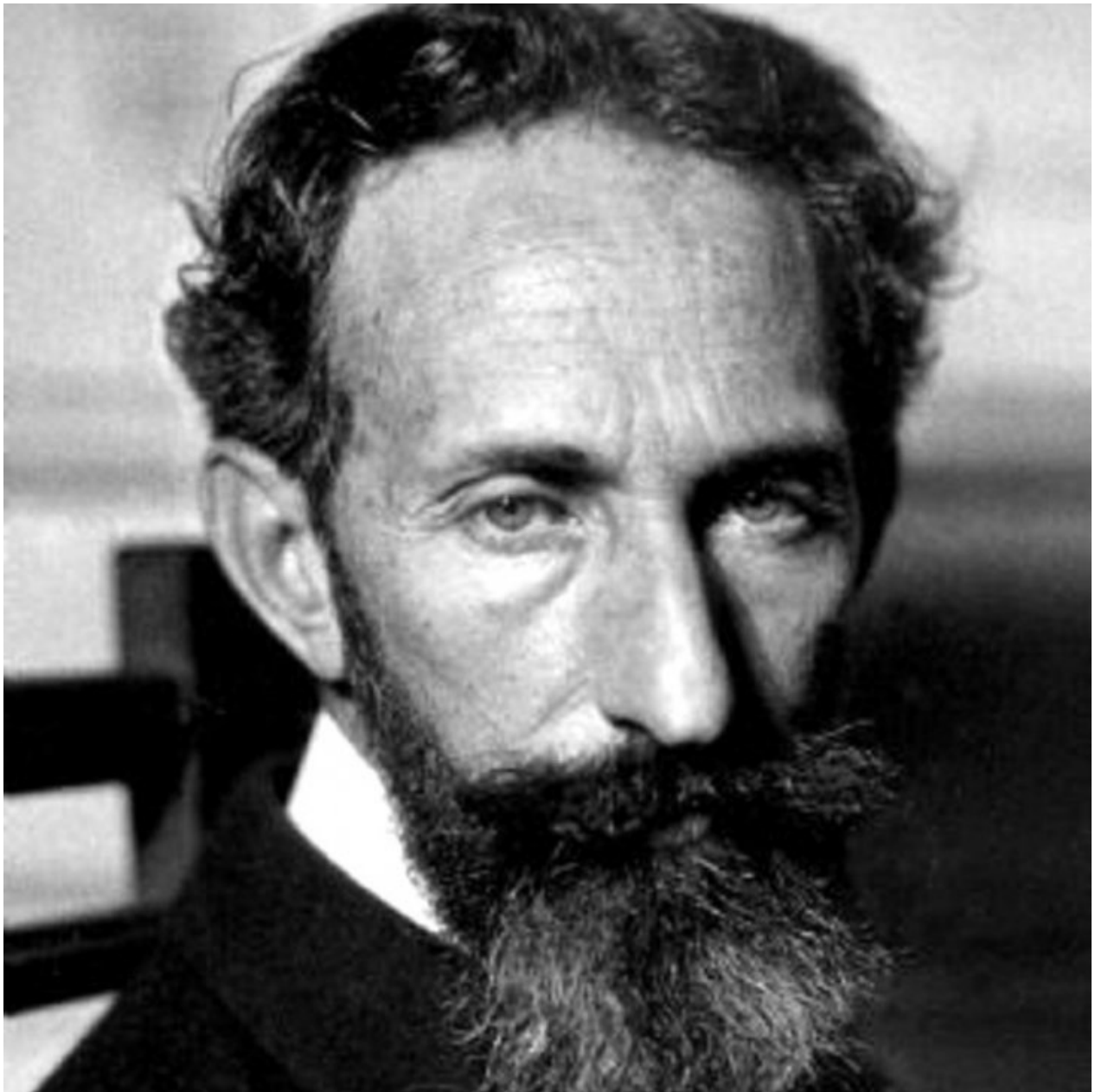
Hemos visto a estos jóvenes mientras los hombres maduros y pesados de familia clamaban de indignación ante la miseria social expuesta a llaga viva en estos momentos, como los hemos visto alzar impasibles los brazos ante el espejo para aplastar, calmar, suavizar el peinado de moda que deja la frente al descubierto. ¿Qué deja al descubierto esa tensa cabellera? ¿Qué pasa dentro de esas frentes estatuarias que no permite al cerebro una congestión liberadora en un momento en que la especie humana —uno mismo— está jugando su honor?

Nada pasa. No hay sino un sueño, una ilusión, una esperanza y una franca actitud definida: la cajita de celuloide con su surtido de pulidores y esmaltadores de uñas.

Hemos visto después el over-all. Pero el traje azul es una librea de vergüenza para todo aquel que no lo lleva sobre el cuerpo sudado de trabajo. El oficinista y el estudiante de over-all están robando una dignidad que no merecen. La honesta pobreza del muchacho puede muy bien ser

sobrellevada con un trabajo de brin o de lo que fuere, pero de un aspecto urbano y habitual. El corte obrero no es en la inmensa mayoría de los casos sino una farsa denigrante, una disimulación de una pobreza que avergüenza y que no se podría ocultar con un traje común; y en el mejor de los casos una tontería de muchacho que cree alcanzar así, vestido de over-all-delantal, un aristocrático aspecto de chauffeur o de aviador. Todo pasa; pero lo que ahora despierta es más serio. Los cuatro muchachos de Insurrexit nos han mostrado que la sangre juvenil es una cosa demasiado rica para que pueda ser gastada toda ella en el rítmico vaivén del brazo de un intelectual bruñéndose las uñas.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)